



Efectos de las expansiones coloniales en las poblaciones indígenas del Noroeste Amazónico (1798–1830)*

Silvia M. Vidal y Alberta Zucchi

I.V.I.C. Caracas, Venezuela

Introducción

En los diversos esquemas antropológicos sobre la historia sociopolítica y cultural de la región amazónica, las sociedades amerindias han sido clasificadas en tipologías y “áreas culturales” diferentes,¹ que presuponen una gran homogeneidad, tanto en los sistemas culturales, como en los procesos históricos de transformación. No obstante, trabajos etnohistóricos recientes (Morales Méndez 1979; Wright 1981; Whitehead 1988, 1989, 1990, 1992, 1993, 1994, 1996; Chernela 1993; Vidal 1987, 1993, 1997; Parra Rizo 1991; Oostra 1991; Cipolletti 1991; Hill 1996a, 1996b; Vidal y Zucchi 1996) entre los grupos que ocuparon el área situada entre el Orinoco y el Amazonas, revelan tres hechos importantes: (1) las marcadas diferencias entre las antiguas formaciones amerindias y las contemporáneas, (2) la complejidad de los procesos de etnogénesis que generaron estas diferencias, y (3) la necesidad de que en los análisis se utilicen enfoques macrorregionales y/o globales.

Ante la expansión colonial, los pueblos aborígenes adoptaron diversas estrategias (Wright 1981; Whitehead 1988; Wright y Hill 1986; Hill y Wright 1988; Vidal 1993; Hill 1996b): (1) la resistencia militar abierta, (2) la alianza política y/o la cooperación económica con sectores de una o más potencias europeas, (3) la evasión al contacto directo, y (4) los movimientos político-religiosos (mesiánicos). Todas ellas se enmarcaron y fueron dinamizadas, por importantes procesos de etnogénesis. Si bien generalmente se entiende la etnogénesis como la emergencia histórica de un pueblo culturalmente distinto, para Hill (1996a, 1–2) representa la síntesis de las luchas políticas y culturales de un grupo para garantizar su existencia, y su conciencia histórica. En el contexto de los procesos de etnogénesis, la resistencia militar abierta impulsó la redefinición de las identidades étnicas, el establecimiento de nuevas alianzas, así como el surgimiento de nuevas formaciones societarias.

La segunda alternativa fomentó el surgimiento de nuevas alianzas entre europeos, criollos e indígenas (Ej.: como socios en el comercio de esclavos y recursos materiales). Esto originó una encarnizada competencia entre los propios indígenas por el control de las rutas comerciales de bienes europeos, así como la aparición de las “milicias étnicas” o “tribus marciales” (Whitehead 1990, 357). En cambio, el rechazo al contacto se caracterizó por movimientos migratorios que influyeron tanto en la reestructuración de las alianzas políticas, como en la redefinición de las identidades grupales. Finalmente, los movimientos

Consolidación y desaparición de los macrosistemas políticos aborígenes (siglos XV–XVII)

Para el capitalismo mercantil europeo de los siglos XVI hasta la primera mitad del XVIII, las colonias de ultramar representaron subsistemas cuya asimilación exigía la explotación y subordinación de los pueblos indígenas. Estos se transformaron progresivamente en *sectores* o *segmentos* con características propias, del sistema capitalista. A su vez, estas características fueron moldeadas por los niveles de interacción e integración entre los grupos indígenas, y entre éstos y los europeos y criollos. Entre el siglo XV hasta principios del XVII, las poblaciones indígenas del Noroeste Amazónico, estuvieron organizadas en complejos sistemas denominados *Macrosistemas políticos aborígenes* (Whitehead 1989; Vidal 1993). Para el siglo XVI, existían por lo menos diez de

A. Macrosistemas políticos ubicados en las cuencas del Amazonas medio, Negro y Japura (Antepasados grupos del Noroeste Amazónico)

1. Macrosistema de los Conori
Ubicación: margen izquierda del Amazonas, entre el Trombetas y el Negro y hasta el Alto Branco; con extensiones hacia el Madeira. Reina Conori (de las Amazonas) o Gran Sr. Coyncu o Quenyuc
Provincias o federaciones: (a) Condurices o Conori (b) Apantos o Apotes, (c) Taguas, (d) Guacaras, (e) Urubu, (f) Taruma, Trumas o Jahuraz, (g) Aruaquizes o Annaquinas.
2. Macrosistema Oniguayal (Omagua)
Ubicación: ambos márgenes del Alto Amazonas, entre el Japura y el Purus, y hasta ribera derecha del Alto Guaviare.
Gran Sr. Oniguayal
Provincias o federaciones: (a) Omagua o Ditagua, (b) Paguana, (c) Yurimagua, (d) Ica o Iza.
3. Macrosistema de Manoa
Ubicación: margen izquierda del Amazonas medio, entre el Negro y el Japura, hasta el Casiquiare y Alto Orinoco.
Gran Sr. Manoa
Provincias o federaciones: (a) Manoa, (b) Yumaguaris, (c) Epuremei o Maduacaxes, (d) Macureguarai.

B. Otros macrosistemas políticos ubicados en la región Orinoco-Amazonas

4. Macrosistema de Machiparo
5. Macrosistema Gran Airico
6. Macrosistema Tapajoso
7. Macrosistema Karipuna
8. Macrosistema Paricora
9. Macrosistema Huyapari
10. Macrosistema Aruaki

FIGURA 2. Macrosistemas políticos aborígenes del siglo XVI.

ellos en el área situada al norte del Amazonas (Figura 2); cada uno de éstos estaba integrado por diversas unidades o federaciones multiétnicas. Los antepasados de los grupos arawakos y tukanos contemporáneos³ formaron parte de tres de estos macrosistemas localizados entre el Amazonas Medio, el Negro y el Japurá: el *macrosistema de los conori*, el *macrosistema oniguayal* (u omagua), y el *macrosistema de Manoa*. A pesar de su heterogeneidad etnolingüística, los macrosistemas compartían las siguientes características (Vidal 1993): (1) la multiétnicidad, (2) las jerarquías interétnicas y entre aldeas, (3) territorios claramente definidos, con zonas de amortiguación, y pueblos fronterizos fortificados con guerreros para la vigilancia y la defensa, (4) líderes supremos cuya autoridad y poder se definían por su control sobre la gente, y por el dominio político de un grupo o sector sobre otras poblaciones, (5) la especialización económica y la producción de excedentes para el intercambio intra e inter-macrosistemas, (6) interdependencia socioeconómica de los grupos ribereños e interfluviales, y (7) una etnicidad que trascendía las fronteras económicas, políticas y lingüísticas.

Sin embargo, para mediados del siglo XVII, la inserción de los indígenas en el sistema colonial ya había modificado las relaciones político-económicas internas de los macrosistemas. Si bien la interdependencia político económica de las unidades multiétnicas aún permanecía relativamente intacta, la desaparición física de los jefes supremos, y/o la disminución de su influencia y poder propició la desintegración de los macrosistemas.

Surgimiento y extinción de las confederaciones multiétnicas (siglo XVIII)

Según diversos autores, las diferencias que se observan entre los macrosistemas (siglos XVI–XVII) y las formaciones amerindias posteriores (siglos XVIII–XIX), se originaron debido: (1) al surgimiento de nuevas formaciones societarias indígenas (Whitehead 1988, 1989, 1993; Vidal 1993; Vidal y Zucchi 1996),

y (2) a la progresiva sustitución de las economías, y de las formas de interconexión y distribución geopolíticas y socioculturales amerindias, por el modelo colonial (Whitehead 1993, 286). Para otros en cambio, fueron el resultado del establecimiento y expansión de las fronteras coloniales, y dieron origen a procesos de aculturación y destrribalización de las poblaciones amerindias (Hemming 1978; Meggers 1976; Moran 1974; Oberg 1973; Steward y Faron 1959; Wagley 1974).⁴ Para analizar las transformaciones que ocurrieron entre el siglo XVIII y la tercera década del XIX, es necesario tomar en consideración los procesos de cambio global y regional ocasionados inicialmente por la confrontación de dos horizontes de civilización estructuralmente diferentes (el Orinoco-Amazonense y el Occidental), y posteriormente por la inserción-participación de los indígenas (individuos y grupos) en los sistemas coloniales. Para ello se combinarán aspectos de economía política, de historia, de la relación cultura-poder-espacio (territorio) y de etnogénesis.

Se ha denominado al contexto mayor de confrontación, inserción y participación amerindia-europea-criolla, como *situación colonial periférica* (Vidal 1993). Por este término se entiende la relación que existe entre el

capitalismo y las sociedades o sistemas de relaciones productivas y de intercambio conceptual y espacialmente ubicadas en su periferia, y que no han sido completamente integradas o penetradas por él (Turner 1986, 2). Es decir, se trata de un gran sistema con subsistemas más o menos integrados e interconectados, que interactúan (Turner 1986, 4). El desarrollo de los sectores capitalistas de estos subsistemas depende de su interacción con formas productivas no capitalistas, dado que las situaciones periféricas son una característica fundamental del sistema capitalista mundial. Según Turner (1986, 72), la lucha entre los elementos capitalistas y no capitalistas de las situaciones periféricas se decide a nivel de las formas de reproducción, pues el control o habilidad para defenderlas permite mantener esferas autónomas de producción. Es decir, el *control cultural* (Bonfil Batalla 1986, 1987) sobre la reproducción social, le confiere continuidad a la diferencia sociocultural del sector no capitalista.⁵

De esta forma, entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, la desintegración de los macrosistemas y los continuos procesos de cambio dieron origen a nuevas formaciones politicoeconómicas entre los grupos de la región Alto Negro-Alto Orinoco denominadas *Confederaciones Multiétnicas* (Vidal 1993). Estas confederaciones multiétnicas eran organizaciones politicoeconómicas de variada y variable composición étnica, que Whitehead (1994, 39) califica como una modalidad de liderazgo comercial-militar. Las mismas estaban dirigidas por poderosos jefes cuya autoridad política estaba basada en su habilidad para captar seguidores (grupos de parientes por consanguinidad y por afinidad y los aliados), en sus dotes como comerciantes regionales (especialmente en bienes europeos) a través de rutas indígenas muy antiguas,⁶ y en sus conocimientos y poder chamánico (Vidal 1998).

Tanto las fuentes escritas europeas como las historias orales de los grupos arawakos permiten concluir que estos poderosos jefes indígenas o capitanes y sus seguidores celebraban grandes festivales y rituales multiétnicos relacionados con la religión del Kúwai, e incluían lugares sagrados, casas especiales para los hombres, ceremonias de ayunos y azotes y recitales musicales caracterizados por las danzas, los cantos y la ejecución de varios instrumentos (Vidal 1998). A su vez, los grupos aborígenes que integraban estas confederaciones estaban dirigidos por un jefe-guerrero o por un jefe-chaman guerrero, y controlaban militar y económicamente sectores estratégicos para las redes comerciales indígenas, europeas e indigenoeuropeas. Entre 1700 y 1770, en la cuenca de este río existieron diversas confederaciones multiétnicas (Cuervo 1893-1894; Daniel 1916, 1960; Ferreira 1888; Gilij 1965; Humboldt 1956; Mendoça Furtado 1906; Monteiro Baena 1841, 1886; Ramos Pérez 1946; Ribeiro de Sampaio 1825; Vega 1974), cuyo tamaño y composición eran flexibles y variables (Figuras 3, 4 y 5) y dependían del grado de control político y económico que las autoridades coloniales ejercían sobre el alto y medio río Negro.

Durante este período, la inserción definitiva de los grupos del río Negro en la vasta red comercial de bienes europeos, y el control exclusivo que algunos líderes y grupos indígenas ejercían sobre extensos sectores de los ríos Negro, Branco y Alto Orinoco, provocaron reacciones entre las autoridades civiles, militares y religiosas de las colonias española y portuguesa. Estas se

1. Confederación de los manaos
Grupos: manaos, barés, makús, tiburís, mabazarís, javarís, buma-janas, mayapenas.
Jefe-guerrero principal: Ayuricawa o Ajuricaba.
Otros jefes: Debajari, Bejarí, Basuriana, Caricuá, Camandary, Aduana.
2. Confederación de los cauaburicenas
Grupos: barés y otros del Bajo y Medio río Negro.
Jefe-guerrero principal: Curunamá.
Otros Jefes: ?
3. Confederación de los aranacoacenas
Grupos: barés y otros (?).
Jefe-guerrero principal: ?
Otros Jefes: ?

FIGURA 3. Confederaciones multiétnicas (1700–1725) (Vidal 1993).

1. Confederación de los demanaos
Grupos: barés, manaos, warekenas, cubeos, makús.
Jefe-guerrero principal: Camanao.
Otros Jefes: Maça, Manacaçari, Ignacio, loa, Mababire, Jauinuman, Immo, Cocui, Dauema, Auajari, Juvuary, Cayamu, Murú, Cauínarao, Mabé, Inao, Yune.
2. Confederación de los madavakas
Grupos: barés, mabanas, warekenas, yahures, guinaus, anauyás, banivas, desanas, makús, guaribas, ye'kuanas.
Jefe-guerrero principal: Guaicana (1725–1745), Amuni (1745–1754), Mavideo (1755–1760).
Otros jefes: Mabiú, Mará, Amuni, Arucuní, Cavi o Caavi, Tape, Guarena, Guaipure, Guarape, Yurico, Mapure.
3. Confederación de los boape-pariana-maniva
Grupos: baniwaso kurrpakos, mabanas, meoanas o arapaço, mäbeis, cubeos, yapoas, makús, barés, warekenas, puinaves, desanas, tari-anas, chapuenas, guaipunavis.
Jefe-guerrero principal: Cunaguari o Cunaguasi.
Otros jefes: Yavita, Boapé, Macapu, Cuceru o Cruceru.

FIGURA 4. Confederaciones multiétnicas (1725–1755) (Vidal 1993).

materializaron a través de la intensificación de las exploraciones y del patrullaje, y de un mayor control sobre las rutas comerciales por las cuales circulaban mercancías destinadas a otras potencias europeas (Ferreira 1888; Mendoça Furtado 1906; Ramos Pérez 1946; Vega 1974; Vidal 1993). Estas medidas no tardaron en provocar serios conflictos, tanto entre las distintas potencias coloniales, como entre los diferentes grupos indígenas, desatándose una ola de violencia que aceleró la pérdida de autonomía política y económica de los hasta entonces poderosos grupos indígenas del río Negro.

1. Confederación de los darivazanas
Grupos: barés, warekenas, piapocos, puinaves, cubeos.
Jefe-guerrero principal: Mara.
Otros jefes: Davipe o Dauipe, Dojo, Mabiú.
2. Confederación de los amuisanas
Grupos: banivas, barés, yaviteros, deesanas.
Jefe-guerrero principal: Amuni.
Otros jefes: Dauiba, Teyo, Arucuná, Yavita.
3. Confederación de los tariana-maniba
Grupos: tarianas, kurripakos, cubeos, otros (?).
Jefe-guerrero principal: Boapé.
Otros jefes: ?
4. Confederación de los guaipunavis
Grupos: guaipunavis, parcunes, docionavis, puinaves, megepures, warekenas, macirinavis.
Jefe-guerrero principal: Cuceru.
Otros jefes: Capi, Guayucava.
5. Confederación de los marabitanas
Grupos: barés, manaos, guinaos, catarapenes, yahures, makús, guaribas.
Jefe-guerrero principal: Immo (1755–1764), Cocui.
Otros Jefes: Cocui, Cayamu, Inao.
6. Confederación de los madawakas
Grupos: barés-madawakas, banivas, harucas, mawakwas, anauyás, ye'kuanas.
Jefe Guerrero Principal: Davillape o Davicape.
Otros Jefes: Caavi.

FIGURA 5. Confederaciones multiétnicas (1755–1770) (Vidal 1993).

Si bien a partir de la penetración europea en Sur América las diversas potencias coloniales aprobaron numerosos tratados de delimitación de fronteras, la ocupación y el control definitivo de la región amazónica no se produjo hasta bien entrado el siglo XVIII. En efecto, es sólo a partir de la segunda mitad de ese siglo, cuando se puede hablar de la demarcación de fronteras como estrategia geopolítica de las potencias europeas y de los estados nacionales latinoamericanos (Gadelha 1996), de una intensificación de las relaciones sociales, étnicas y culturales, así como del surgimiento de una(s) *cultura(s) de frontera(s)* (Oliveira 1995; Vangelista 1996).

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se llevó a cabo la expedición para delimitar los dominios hispanos y lusitanos (Ramos Pérez 1946, 21). Si bien en la literatura científica española y lusitana este período se conoce con diferentes denominaciones (“Tratado de Límites” o de “Delimitación de Fronteras” en los dominios españoles, y “Sistema de Directorado” en las colonias portuguesas), ambas políticas coloniales fueron muy similares ya que compartían los mismos objetivos: (a) sustituir el poder misional por el poder estatal cívico-militar,

(b) integrar *de jure* y *de facto* a las poblaciones indígenas al sistema colonial (Vidal 1993). Por ello, además de fijar los límites, ambas potencias aspiraban a interrumpir el comercio entre las confederaciones indígenas y los holandeses, y romper los circuitos a través de los cuales circulaban las mercancías y escapaban los indígenas. A este respecto hay que recordar que los holandeses habían penetrado al Medio y Alto Orinoco, al Branco y al Negro para negociar directamente con diversos grupos indígenas (Ej.: los caribes, guaipunaves, barés, manaos) (Ramos Pérez 1946, 24; Mendoça Furtado 1906, 324–25).

Para lograr estos objetivos las Coronas de Portugal y España implementaron: (a) políticas de expansión destinadas al establecimiento de nuevas fundaciones, y a la fortificación de áreas estratégicas, (b) la secularización de las aldeas o pueblos de misión, transformándolos en villas o pueblos mixtos, y (c) la militarización de puntos estratégicos de las fronteras coloniales y de las rutas indígenas (Vidal 1993).

Debido a todas estas medidas, a partir de 1798 en las colonias portuguesas y españolas del Alto Orinoco, Casiquiare y Negro, la autoridad y el poder de los líderes indígenas comenzaron a restringirse al ámbito comunitario. En el Brasil los indígenas fueron dejados en manos de los colonos europeos y criollos, a quienes se premiaba si además de utilizarlos como mano de obra, los catequizaban (Moreira Neto 1988, 30–31). En cambio, con el regreso de las misiones católicas al Orinoco y al Negro en los dominios españoles, los indígenas se vieron obligados a abandonar sus economías tradicionales para trabajar tanto para las misiones así como para las autoridades civiles y militares (Humboldt 1956, 4: 120, 210).

Surgimiento y consolidación del sistema de endeude y de la cultura de frontera (1798 y 1830)

Para analizar este período se utilizarán los conceptos de *zona tribal* (Ferguson y Whitehead 1992) y de *tribalización* (Whitehead 1989). El primero de ellos se refiere a la esfera de interacción en la que la expansión política, jurídica y económica de un estado reduce los niveles multilingües y multiculturales de los sistemas regionales, al de un(os) grupo(s) cultural(es) lingüísticamente homogéneo(s). Whitehead (1989, 1992) denomina esta reducción de los niveles regionales y supra-regionales, como *proceso de tribalización*, y señala que tuvo diversas modalidades. Aún en el delicado balance que caracterizó la situación colonial periférica hasta la primera mitad del siglo XVIII, los grupos indígenas del Noroeste Amazónico mantuvieron intensas relaciones intra e intergrupales basadas tanto en la interdependencia socioeconómica de las unidades sociopolíticas, como en el control sobre la gente (Ej.: verticalización de las estructuras jerárquicas y manipulación de las alianzas por afinidad) como forma de dominación política. Para los europeos, en cambio, la integración de los individuos y grupos indígenas dependía de su subordinación *de jure* o *de facto* a la estructura vertical del régimen colonial.⁷

Entre 1798 y 1800, los grupos indígenas del Noroeste Amazónico comenzaron a perder su autonomía política y económica debido a la legalización del sistema de *avance* o de *endeude* como forma de explotación y de dominación. En este

sistema, se le adelantaban al indígena mercancías (ropa, calzado, herramientas, etc.) cuyos precios eran muy elevados, y además se les obligaba a trabajar en la extracción de productos naturales como pago de su deuda. Los indígenas que no podían cumplir con las elevadas cuotas eran esclavizados o enviados a prisión. Durante este lapso, en el territorio brasilero se aprobaron medidas destinadas a integrar al indígena a la sociedad colonial y a organizar las relaciones entre éstos y los no-indígenas (Moreira Neto 1988, 31). Estas medidas incluían: (a) la expropiación de los bienes indígenas, (b) su reclutamiento para trabajos públicos y/o privados, con la condición de que se les educara y catequizara, (c) la liberación del comercio con ellos (exceptuando la venta de armas), y (d) la utilización de sus tierras, para la agricultura de los colonos, y para la explotación de recursos naturales. En los dominios españoles, el regreso de las misiones también significó la expropiación de las tierras, y la utilización de la mano de obra indígena para el desarrollo económico de las misiones y de los centros poblados, y también de autoridades e individuos civiles.⁸

Durante este período, muchos de los grupos que habían ejercido su liderazgo en las confederaciones multiétnicas habían desaparecido, o se habían reducido drásticamente (ver Humboldt 1956; Moreira Neto 1988; Spruce 1908). Por otra parte, tanto en los pueblos de misión como en las villas, los grandes jefes o líderes tradicionales fueron sustituidos por *abalizados* (Moreira Neto 1988), o sea, intermediarios entre sus familias y grupos étnicos, y los criollos. La figura del abalizado estuvo acompañada por una categoría indígena denominada *canicurú* (canicurus o canicaruz), utilizada por los manaos, los barés, y por otros grupos del alto Negro. Literalmente el término “canicurú” significaba “traidor, pasado al enemigo” (Stradelli 1929, 395; Moreira Neto 1988, 52–53), y se empleaba tanto para los abalizados, como para aquellos grupos que estaban al servicio de los poderes coloniales. Durante el siglo XIX, entre los individuos y grupos indígenas “tradicionales” y “canicurus”, se originó un proceso de violencia que condujo a nuevas fusiones y fisiones inter e intraétnicas a través de las cuales se gestaron los grupos étnicos arawakos actuales; también comenzaron a popularizarse las denominaciones étnicas tribales del Noroeste Amazónico. Ejemplos de ello son las antiguas confederaciones y grupos conocidos con los nombres de manetivitanas, demanaos y madáwakas que dieron origen a los barés de los siglos XIX y XX, así como los amuisanas, darivazanas, umazevitaunas y guaipunavis, de los cuales se derivaron los warekenas contemporáneos (Vidal 1993). Cada una de estas unidades étnico-lingüísticas estaba integrada por una federación de fratrías jerarquizadas (Figura 6), cuyas identidades seguían centrándose en los líderes-chamanes, en la religión del Kúwai, en la rebelión militar y/o religiosa, y en la resistencia pasiva pero efectiva a los regímenes coloniales en decadencia.

Los antiguos capitanes indígenas habían sido los líderes seculares y poderosos chamanes de las grandes festividades religiosas multiétnicas, relacionadas con los rituales del Kúwai (Kúwai, Kúwe, Kachímanai, He o Yuruparí). El Kúwai es un héroe civilizador y transformador del orden social a quien se le atribuyen la introducción de la agricultura, de las ceremonias de iniciación de jóvenes de ambos sexos, de sociedades secretas masculinas y otros importantes logros culturales. También es necesario señalar que este culto del Kúwai era, y aún es,

| | |
|-------------------|---|
| ESTRUCTURA SOCIAL | Fratrías patrilineales exógamicas localizadas y jerarquizadas. Sibs patrilineales exogámicos, localizados y jerarquizados. Patrilineajes |
| SISTEMA POLITICO | Jefe y consejo de ancianos por cada fratría. Idem por cada Sib. Jefe y consejo ancianos por comunidad y líder de cada facción En situaciones coyunturales se nombra jefe-guerrero regional. |
| | Ciclo de Mitos del Creador. Ciclo de Mitos del <i>Kúwai</i> . |
| SISTEMA RELIGIOSO | 1. Origen de la gente y jerarquización de las unidades de descendencia basadas en el orden de nacimiento de hermanos agnáticos ancestrales; 2. Ceremonias de iniciación y sociedades secretas masculinas; 3. enseñanzas y rituales de iniciación chamánica; 4. lugar sagrado o morado de los espíritus de los ancestros por cada sib y fratría; 5. culto a los antepasados. |
| ECONOMIA | 1. Orientación ribereña de los asentamientos; 2. agricultura y pesca como actividades principales de la subsistencia; 3. recolección, caza y comercio e intercambio como secundarias de la producción; 4. cierta especialización en algunos oficios o actividades como el comercio, artesanía, etc. |

FIGURA 6. Modelo societario arawako para el siglo XIX.

compartido por los diferentes grupos indígenas del Noroeste Amazónico, y además, que un importante contingente de criollos y europeos había adoptado las costumbres chamánicas de estos grupos indígenas (Wright 1981, 169; Hill 1983, 1993; Vidal 1987, 1993). Alrededor del *Kúwai*, de los jefes-chamanes y de los festivales religiosos, se estructuraban organizaciones jerárquicas militares y religiosas o sociedades secretas masculinas que estaban compuestas por un líder-chamán, sus parientes masculinos consanguíneos y afines y sus aliados. Estos individuos estaban organizados en base: (a) al orden jerárquico que ocupaban las unidades de descendencia a las que pertenecían (fratrías y sibs), y (b) al orden de edad (hermanos mayores a menores).

La literatura señala que para el siglo XIX la población indígena se había reducido drásticamente, y muchos de los grupos ribereños habían emigrado hacia sectores alejados del control colonial. La reducción poblacional fue el resultado de la combinación de los procesos que caracterizaron al siglo XVIII (Ej.: expediciones de rescate o esclavitud indígena, fundaciones coloniales, migraciones compulsivas y evasivas; guerras intra e interétnicas, epidemias, alianzas e inserción diferencial de los distintas poblaciones indígenas en el sistema colonial, etc.) (Caulín 1841; Cuervo 1893–1894, Tomo III; Ferreira 1885, 27–29; 1887, 127–29; Gilij 1965, 1:55; Ramos Pérez 1946; Ribeiro de Sampaio 1825, 90–91; Sweet 1975; Hemming 1978; Vega 1974, 94, 104–8, 114–19). Wright (1981, 312) ha señalado que el período comprendido entre 1800 y 1850, fue de renovación, revitalización y renacimiento de la cultura de los curripacos (baniwas do Isana o wakuénai); sin embargo, consideramos que esto también puede aplicarse a los demás grupos arawakos, tukanos y makús del Noroeste Amazónico. Según Wright (1981) y Hill (1996b), estos procesos pudieron producirse tanto por las emigraciones hacia zonas alejadas del control europeo, como por la decadencia de los sistemas coloniales español y portugués (1800–1815). Si bien es cierto que estos factores garantizaron la paz necesaria para la recuperación económica, sociopolítica, y cultural de los grupos indígenas, las experiencias de lucha de cada uno de ellos, así como las relaciones y alianzas intergrupales, también jugaron un rol fundamental en los procesos de etnogénesis.

Durante la primera década del siglo XIX se produjo la transferencia del poder imperial portugués al Brasil (1808; Moreira Neto 1988, 32), y se inició el proceso independentista de Venezuela (1810). Sin embargo, a pesar de la inestabilidad del poder imperial portugués, el proceso de desestabilización de la autonomía política y económica de los indígenas de la cuenca del Negro continuó. De hecho para 1822, el gobierno colonial seguía reclutando individuos y grupos indígenas,⁹ para trasladarlos a la zona ubicada entre el Alto Negro y la villa de Barra (actual Manaus), un importante centro económico y político de la época. Estas incursiones dieron origen a nuevas migraciones de los indígenas de la cuenca del Negro, provocando el despoblamiento de su curso medio y bajo (Spruce 1908). Debido a esto, las expediciones (de *descimento* o rescate) destinadas a obtener indígenas para el desarrollo de la economía comercial y extractiva de Manaus, comenzaron a dirigirse hacia el alto Negro, el Vaupés y el Japurá. Por otra parte, en Venezuela para 1817, las tropas patriotas de Páez se desplazaron desde el Orinoco Medio hasta San Fernando de Atabapo, tomaron el pueblo, expulsaron a las autoridades coloniales y nombraron nuevas autoridades civiles y militares (Iribertegui 1987; Henríquez 1994). En 1818 las autoridades republicanas también expulsaron a los misioneros europeos, y al año siguiente se produjeron sublevaciones en diversos pueblos indígenas [Ej.: Maroa (banivas y otros); Tomo (banivas) y Davipe (warekenas)], y también en la guarnición militar de San Carlos de Río Negro (Iribertegui 1987; Henríquez 1994).

Para 1821 las independencias de Venezuela y Brasil ya se habían consolidado, y en 1823 la Asamblea Nacional Constituyente de este último país aprobó la ley de Servidumbre Indígena. La misma ordenaba que durante un período de siete años, los indígenas se repartieran entre los colonos, pero con la condición de que se les impartiera enseñanza cristiana, se les bautizara y se les empleara en

*trabajos útiles*¹⁰ (Moreira Neto 1988, 40). Entre 1820 y 1830 los comerciantes de Manaus comenzaron a incursionar en el alto río Negro, y para 1839 seis de ellos ya se habían establecido en el área (Wright 1981, 210). Muchos de ellos estaban aliados con las autoridades militares y actuaban como intermediarios entre los indígenas y las grandes firmas comerciales de Manaus. A partir de 1821, en Venezuela se produjeron una serie de cambios en el “ordenamiento territorial”¹¹ de la región situada al sur del Orinoco. Estos cambios se debieron tanto a las transformaciones sociopolíticas que estaba experimentando el país, como a los intereses económicos nacionales y extranjeros concitados por la apertura de las selvas tropicales para la explotación. De esta forma, a partir de 1830, la economía de la región Alto Orinoco, Guainía, Alto Negro, se centró en la extracción de productos selváticos, en una minería incipiente, en la fabricación de embarcaciones de río y en la explotación de la mano de obra indígena (particularmente de los barés, banivas, warekenas y kurripakos) (Wright 1981; Iribertegui 1987).¹² Durante este período, tanto en Venezuela como en Brasil, también se produjeron diversas rebeliones (Ej.: la Cabanagem)¹³ (Weinstein 1983), debido a la explotación de los indígenas, negros y campesinos criollos, a los enfrentamientos entre las élites de las facciones eurocriollas y a la fragilidad político-económica de las recién creadas repúblicas.

Ya se mencionó la importancia que, a partir del siglo XIX, tuvieron los rituales de Kachimanai o Kúwai y los líderes-chamanes, en la región del Guainía y del Alto Negro (Humboldt 1956). Estos rituales continuaron, ya que entre 1831 y 1851, los indígenas aún celebraban importantes ceremonias multiétnicas en el Vaupés, en el Isana y en el Negro (Spruce 1908; Wallace 1892; Wright 1981; Chernela 1993). En efecto, se indica que: (a) los barés, tarianas, kurripakos, marepisanas y sus descendientes, así como los *caboclos* o mestizos, con o sin la presencia de sacerdotes, llevaban a cabo en sus pueblos fiestas en honor a los santos católicos, y (b) los kurripakos, tarianas, barés, warekenas y tukanos realizaban ceremonias del kúwai o yuruparí.¹⁴ Es decir, que tanto los movimientos migratorios, como los procesos de revitalización y de reorganización sociopolítica y religiosa, se estructuraban alrededor de las alianzas interétnicas, de las sociedades secretas masculinas y de la adaptación de rituales católicos. Por ello, es posible pensar que fue precisamente durante este período cuando se consolidó el gran sistema regional de jerarquías político-religiosas (Figuras 7 y 8) que aún persiste, y agrupa a las sociedades arawakas, tukanas y makús del Noroeste Amazónico.¹⁵

Conclusiones

Al comienzo de este trabajo se señaló que los *Macrosistemas políticos aborígenes* fueron formaciones amerindias que colapsaron durante el siglo XVII. Este proceso significó la destrucción de la antigua economía política indígena y su progresiva sustitución por nuevas formas organizativas tanto indígenas como europeas. También se indicó que, si bien a partir de 1798 las *Confederaciones multiétnicas* ya se habían desintegrado, la inserción y activa participación de los grupos indígenas y de sus líderes en el sistema colonial, impulsó importantes cambios. Durante el siglo XIX, este proceso de inserción hizo que los poderosos

GRAN SISTEMA REGIONAL DE JERARQUIAS POLITICO-RELIGIOSAS

| ARAWAKOS | TUKANOS | MAKUS |
|--|--|---|
| Enáwi o Máaku (Jefe) Tána, dána (maestro, sabio) Épunawa (guerrero) Minanáí (especialista, dueño) Makú (servidor) Otros (cuñados, enemigos, Aliados, extraños) | Úhara (Jefe) Bayaroa (bailarines, cantantes) Guaramara (guerrero) Kumua (chamán) Muno yori masa (servidor) Otros ("makús, extraños) | ? ? ? Kulu (grupo clan) Anan (servidor) |

SISTEMA INTRAÉTNICO DE JERARQUIAS POLITICO-RELIGIOSAS

| ARAWAKOS | TUKANOS | MAKUS |
|--|--|---|
| Nái (gente) -néne (hijos, F) -dakénei (nietos, S) -náwi ("los", L) Cuñados Otros F= fratría L= linaje | Mahsa (gente) F (sin nombre) Hiká poná (hijos, G.L.) Kurua o Kuduri (nietos, S) Cuñados Otra Gente S= sib. | Ho (gente) Kulu (clan) Mata kulu (clan Senior) Tsapedit kulu (clan junior) -muna ("los", G.R.) Bay'na kulu (clan afin, cuñados) G.L.= grupo lingüístico. G.R.= grupo regional. |

FIGURA 7. Gran sistema indígena de jeraquías político-religiosas del Noroeste Amazónico.

grupos arawakos ribereños perdieran su autonomía política y económica, lo cual dio origen: (1) a la desestabilización de las formas organizativas supracomunitarias, (2) al surgimiento de nuevas unidades étnicas y/o grupos tribales, cuyos niveles de integración sociopolítica se reducían al ámbito local,¹⁶ (3) a la consolidación de un sistema regional de alianzas, basado en relaciones de afinidad con otros grupos arawakos, no-arawakos y criollos, (4) a la reorganización de las sociedades amerindias (arawakas, tukanas y makús) (Figura 6) en un complejo sistema regional de jerarquías político-religiosas (Figuras 7 y 8), y (5) al surgimiento de movimientos mesiánicos multiétnicos, dirigidos por chamanes-profetas durante la segunda mitad del siglo XIX (Hill y Wright 1988; Wright y Hill 1987).

Hill (1996a, 1996b) señaló que durante el siglo XIX el antiguo modelo de utilización del idioma (verbal y musical) para definir, reproducir, transformar y

A. Gran sistema regional de jerarquías político-religiosas

1. Diferenciación de status
2. Exogamia
3. Especialización en ciertos oficios y actividades económicas
4. Intercambio y/o comercio de bienes
 - (a) Sistema tukano: modelo de sistema de cazadores-recolectores dispersos, con grupos locales interdependientes, fronteras territoriales fluidas y membresía de comunidades locales fluctuante.
 - (b) Sistema makú: modelo de sistema de cazadores profesionales de alta movilidad de tipo circular, con grupos locales y regionales relacionados pero independientes, fronteras territoriales fluidas y membresía de grupos locales fluctuante.
 - (c) Sistema arawako: un modelo de sistema de pescadores-recolectores localizados en expansión, con grupos locales y regionales interdependientes, fronteras territoriales flexibles y membresía de las comunidades locales fluctuante.

B. Grupos arawakos

1. Orientación ribereña de los asentamientos.
2. Pesca como una de las actividades principales de la subsistencia o como actividad secundaria.
3. Economía orientada tanto hacia el autoconsumo como hacia la producción de excedentes destinados para un sistema de fiestas-rituales y de circulación de bienes.
4. Estructura social basada en la federación de más de dos unidades de descendencia unilineales, exogámicas, localizadas y organizadas en un orden jerárquico.
5. Sistema de alianzas matrimoniales basado en reglas de exogamia y de matrimonios preferenciales, que permite el establecimiento y fortalecimiento de relaciones intra e intergrupales y propicia el intercambio generalizado de bienes, servicio, conocimientos, personas, etc.
6. Una terminología de parentesco de tipo "dravidian".
7. Sistema político estructurado paralelamente a la organización social y a la posición jerárquica ocupada por cada unidad de descendencia.
8. Sistema de creencias que incluye un Ser Creador y héroes civilizadores y transformadores del orden social (Ej.: Kúwai).

FIGURA 8. Elementos estructurales comunes de las formaciones societarias indígenas del Noroeste Amazónico.

crear las identidades sociales de los kurripakos, se transformó en un proceso de utilización de los rituales del Kúwai, de la historia y de la conciencia histórica, para recapturar el pasado y exorcizar el orden político, económico y militar asociado con la extracción de productos vegetales y minerales, el servilismo y el endeudamiento. En países como Venezuela y Brasil, esta transformación probablemente se basó en la confrontación cotidiana con los procesos de implantación de una *identidad nacional*. En efecto, al igual que Hill (1996a, 16),

consideramos que el poder para controlar y definir el pasado histórico quizás representa la forma más sofisticada de hegemonía política y cultural implementada e impuesta en el proceso de construcción de las identidades en los estados nacionales.

Algunos autores (Steward y Faron 1959; Wagley 1974, 1976; Moran 1974) homogeneizaron y simplificaron la historia sociocultural de la gran región amazónica, e interpretaron las transformaciones como procesos: (1) de destribilización o de aculturación, los cuales sin embargo permitieron garantizar la supervivencia de algunos grupos indígenas hasta el presente, y (2) de pérdida de identidad y de culturas aborígenes, que dieron origen a subculturas nacionales, o a *indios genéricos* (Ej.: los yerales) o *mestizos* (Ej.: los caboclos). No obstante, los datos presentados indican que los cambios socioculturales que ocurrieron a partir del siglo XVI en el Noroeste Amazónico, en vez de producir homogeneización y pérdida, impulsaron la complejización y heterogeneización de las formaciones sociopolíticas aborígenes y europeas, y permitieron el surgimiento de nuevas formaciones indígenas y criollas.

Coronil (1996, 73) señala que es necesario visualizar los procesos de interacción entre culturas y pueblos diferentes, como relaciones de contrapunteo, en las que las fronteras y homogeneidades deben ser determinadas, y no simplemente asumidas. A lo largo de más de trescientos años de relaciones con el proceso colonial, y con los estados nacionales latinoamericanos, los grupos indígenas del Noroeste Amazónico experimentaron fuertes cambios que dieron origen a dinámicas formaciones socioculturales. Pensamos que los indígenas yerales¹⁷ surgieron de aquellos grupos que, aún sin haber perdido totalmente el contacto con sus sociedades matrices, sufrieron el adoctrinamiento religioso y la reubicación en pueblos de misión. Si bien sus culturas y sus organizaciones sociopolíticas tienen un perfil propio, estructuralmente son compatibles y/o se derivaron de las de los grupos indígenas del río Negro (manaos, barés, etc.). En cambio, el caso de los “caboclos” o “mestizos amazónicos” es mucho más complejo. Hipotetizamos que algunos de ellos surgieron a partir de grupos indígenas esclavizados cuyos descendientes fueron trasladados a zonas alejadas de sus sociedades matrices. Por otra parte, estamos convencidos de que no son la consecuencia de una pérdida de identidad tribal, sino el ejemplo del enorme potencial creador que tiene el ser humano, aun durante un doloroso proceso que involucró la diáspora y el desarraigo. También afirmamos que en los procesos coloniales europeos (*occidentalización*), la dominación siempre fue parcial y se produjo a través de procesos de transculturación o interculturación que también transformaron a las culturas europeas (Coronil 1996, 78). Hasta mediados del presente siglo, la influencia de los arawakos y de sus asociados en las culturas criollas urbanas del Noroeste Amazónico (Ej.: Manaus, Puerto Ayacucho) fue importante, y abarcaba entre otros aspectos la dieta, el chamanismo-profetismo, la agricultura y la explotación de los recursos forestales.

Notas

* Las autoras desean expresar su gratitud a Frederick Luciani, Berta Pérez, Abel Perozo y Laura Perozo por sus comentarios y críticas a las versiones anteriores del presente trabajo, y a Carlos Quintero por la elaboración de las figuras y mapa.

- ¹ En el área cultural del Noroeste Amazónico, los grupos arawakos y tukanos fueron categorizados como culturas de Selva Tropical, mientras que los makús se consideraron como grupos marginales.
- ² Si bien para 1830 el proceso independentista ya se había consolidado en muchos países americanos, en el Noroeste Amazónico el régimen colonial se prolongó hasta la primera mitad del siglo XX. En efecto, entre 1840 y 1850, al comenzar en esta región la explotación del caucho silvestre (*Haveas brasiliensis*), se intensificó la esclavitud y se reiniciaron y profundizaron los procesos de “reducción y civilización” de los grupos indígenas.
- ³ Actualmente los grupos arawakos que habitan el Noroeste Amazónico son los siguientes: kurripakos o wakuénai, banivas, barés, warekenas, tarianas, piapocos, yukunas, kabiyaris. Los de la misma región que se extinguieron durante los siglos XVIII y XIX fueron: los manaos, maipures, yaviteros, guaipunaves, resigaros, wainumas, madáwakas.
- ⁴ Estas concepciones se basan en las siguientes premisas: (1) toda cultura es una entidad aislada, autocontentida y delimitada, en la que cada grupo es poseedor de una cultura particular y de un espacio territorial bien definido; y (2) el presente etnográfico o la información relativamente reciente (siglo XIX) de algunas culturas indígenas de las tierras bajas de Sudamérica, se puede proyectar acriticamente hacia el pasado.
- ⁵ Turner (1986, 72) define la *reproducción social* como la producción de las formas y fuerzas sociales de producción, incluyendo a las personas y a sus formas sociopolíticas y religiosas de organización.
- ⁶ Entre los grupos arawakos estas rutas se conocen como *Caminos del Kúwai* (Vidal 1987, 1993, 1998).
- ⁷ El régimen colonial se impuso mediante la utilización de diversas estrategias: (1) la conquista armada, (2) el sistema de *entradas* o *descimientos*, y (3) el sistema de *rescates* o esclavitud legalizada de los indígenas.
- ⁸ Humboldt (1956, 4:120, 210) señala que los indios de Santa Bárbara del Orinoco (barés, manaos, etc.) no recibían remuneración, y su trabajo y las ganancias solo servían para incrementar los bienes de la Iglesia. También indica que en San Carlos de río Negro los salarios no se pagaban en dinero, sino con el adelanto de mercancías (ropas, víveres), cuyos precios eran exorbitantes.
- ⁹ Los indios reclutados se utilizaban como mano de obra esclavizada o en régimen de servidumbre para tareas públicas y privadas (Moreira Neto 1988; Oliveira 1995; Wright 1981).
- ¹⁰ Los indígenas reclutados para efectuar trabajos para el gobierno o para el sector privado eran llevados a los centros de desarrollo económico (Ej.: Manaus o San Fernando de Atabapo), a los pueblos de misión, o a las parcelas o haciendas de los europeos y criollos. Durante el trabajo se les proporcionaba una dieta muy pobre (harina de yuca amarga o mañoco, y carne de cacería o pescado), y permanecían varios meses fuera de sus comunidades. Algunos no regresaban porque morían debido al exceso de trabajo, o por las epidemias. En idénticas condiciones estaban los indígenas que por sus deudas con los comerciantes, debían trabajar durante meses hasta cubrir el valor de las mercancías dadas en avance.
- ¹¹ En 1821 se creó la Provincia de Guayana, a la que pertenecía el actual estado Amazonas de Venezuela, que en ese tiempo se llamaba Departamento de Orinoco. El mismo incluía al Cantón de Río Negro (Capital San Fernando de Atabapo), que en 1842 fue separado de la Provincia de Guayana, creándose el Distrito Misional de Río Negro (Henríquez 1994).
- ¹² En 1843, Codazzi denunció los atropellos y la esclavitud a los que se sometía a la población indígena del Amazonas venezolano, y señaló el abandono de los ríos y de los pueblos principales (Codazzi 1940, 1960; Iribertegui 1987).
- ¹³ La rebelión de Cabanagem que ocurrió entre 1835 y 1840, produjo más de 40 mil muertos, y se extendió desde el bajo Amazonas hasta el Solimoes y el medio río Negro (Moreira Neto 1988; Reis 1974; Weinstein 1983). En ella participaron diversos grupos indígenas, negros, mestizos y criollos empobrecidos, que también emigraron hacia sectores alejados del poder político-económico dominante.
- ¹⁴ Durante estas ceremonias se establecían alianzas interétnicas, que eran negociadas formalmente con discursos, bebidas fermentadas y comida (Wright 1981, 200).
- ¹⁵ Estudios recientes sobre los grupos arawakos, tukanos y makús del Noroeste Amazónico, indican que el complejo sistema macro-regional del cual formaban parte, estaba caracterizado

por: la diferenciación de status, la exogamia, el culto o religión del Kuwai y/o Yurupari, la interdependencia entre grupos, la especialización en ciertos oficios y actividades económicas, y el intercambio y/o comercio de bienes (Arhem 1981; Chernela 1983, 1993; Goldman 1968; Hill 1983; Hugh-Jones, C 1979; Hugh-Jones, S 1979; Jackson 1983; Oliveira 1995; Reichel-Dolmatoff 1968, 1971, 1985; Vidal 1987, 1993; Wright 1981).

¹⁶ Los miembros de una fraternidad y/o sib que ocupaban un tramo de un río o caño.

¹⁷ Este nombre se originó de la llamada *lingua geral* o lengua general, que inicialmente se derivó de la combinación que los jesuitas hicieron entre el portugués y las lenguas tupís, y posteriormente, por la influencia de las lenguas de los indígenas de las misiones de la cuenca del Negro. Debido a esto, una de las variantes dialectales del idioma yeral está muy influenciada por los idiomas arawakos.

Bibliografía

- Arhem, Kaj. 1981. *Makuna social organization: A study of descent, alliance and the formation of corporative groups in north western Amazon*. Stockholm: Almquist & Wiksell International.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1986. *La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos*. Anuario Antropológico. Brasilia: Universidade de Brasilia.
- . 1987. *México profundo. Una civilización negada*. México: SEP/Ciesas.
- Caulin, Fray Antonio. 1841. *Historia corografica, natural y evangelica de la Nueva Andalucía, Provincia de Cumana, Nueva Barcelona, Guayana y Vertientes del Orinoco*. Caracas: George Corser.
- Cipolletti, María S. 1991. Remeros y cazadores. La información etnográfica en los documentos de la Comisión de Límites al Amazonas (1779-1791). En *Etnohistoria del Amazonas*, coords. P. Jorna, L. Malaver y M. Oostra, 83-101. Quito: ABYA-YALA.
- Codazzi, Agustín. 1940. *Atlas físico y político de la República de Venezuela*. París: Imprenta de H. Fournier y Cia.
- . 1960. *Obras Escogidas, Vol. 1*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Coronil, Fernando. 1996. Beyond occidentalism: Towards non-Imperial geographical categories. *Cultural Anthropology* 11 (1): 51-87.
- Cuervo, Antonio B. 1893-1894. *Colección de documentos inéditos sobre la geografía e historia de Colombia*, Tomos 3 y 4. Bogotá: Imprenta Zalamea y Hermanos.
- Chernela, Janet M. 1983. Hierarchy and economy of the Uanano (Kotiria)-speaking peoples of the middle Uaupes Basin. PhD. dissertation, Columbia University, New York.
- . 1993. *The Wanano Indians of the Brazilian Amazon: A sense of space*. Austin: University of Texas Press.
- Daniel, João, S.J. 1960. Thesouro descoberto no Rio Amazonas. Parte segunda. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 3:31-41, 128-47, 227-38, 344-60. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Ferguson, R. Brian, y Neil L. Whitehead. 1992. The violent edge of empire. En *War in the tribal zone: Expanding states and indigenous warfare*, eds. R. B. Ferguson y N. L. Whitehead, 1-30. Santa Fe: School of American Research Press.
- Ferreira, Alexandre. 1885. Diario da viagem pela capitania de Sao José do rio Negro. *Revista Trimensal do Instituto Histórica, Geográfica e Ethnohistórica do Brazil* 48:1-234. Rio de Janeiro: Laemmert.
- . 1887. Diario da viagem pela capitania de Sao José do rio Negro. *Revista Trimensal do Instituto Histórica, Geográfica e Ethnohistórica do Brazil* 50:11-141. Rio de Janeiro: Laemmert.
- . 1888. Diario da viagem pela capitania de Sao José do rio Negro. *Revista Trimensal do Instituto Histórico, Geográfico e Etnográfico do Brazil*, 51:5-166. Rio de Janeiro: Laemmert.
- Gadella, Regina Maria d'Aquino Fonseca. 1996. Les misiones guaraní y el problema de las fronteras: 1610-1750. En *Fronteras, etnias, culturas. América Latina, siglos XVI-XX*, org. Chiara Vangelista, 9-31. Quito: ABYA-YALA.
- Gilij, Filipe Salvador. 1965. *Ensayo de historia americana*. Tomo 3. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

- Goldman, Irving. 1968. *Los cubeo: Indios del Noroeste Amazonico*. México: Instituto Indigenista Interamericano. Especiales No. 49.
- Hemming, John. 1978. *Red gold: The conquest of the Brazilian Indians, 1500–1760*. Cambridge: Harvard University Press.
- Henríquez, Manuel. 1994. *Amazonas. Apuntes y crónicas*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Hill, Jonathan D. 1983. Wakuenai society: A processual-structural analysis of indigenous cultural life in the Upper Rio Negro region of Venezuela. PhD. dissertation, Indiana University.
- . 1993. *Keepers of the sacred chants: The poetics of ritual power in an Amazonian society*. Tucson: University of Arizona Press.
- . 1996a. Introduction: Ethnogenesis in the Americas, 1492–1992. En *History, power, and identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492–1992*, ed. J.D. Hill, 1–19. Iowa City: University of Iowa Press.
- . 1996b. Ethnogenesis in the northwest Amazon. An emerging regional picture. En *History, power, and identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492–1992*, ed. J. D. Hill, 142–60. Iowa City: University of Iowa Press.
- , y Robin Wright. 1988. Time, narrative, and ritual: Historical interpretations from an Amazonian society. En *Rethinking history and myth: Indigenous South American perspectives on the past*, ed. J. D. Hill, 78–105. Urbana: University of Illinois Press.
- Hugh-Jones, Christine. 1979. *From the Milk River*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hugh-Jones, Stephen. 1979. *The palm and the Pleiades*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Humboldt, Alejandro de. 1956. *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Tomo 4. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Iribertegui, Ramón. 1987. *Amazonas, el hombre y el caucho*. Caracas: Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho.
- Jackson, Jean E. 1983. *The fish people: Linguistic exogamy and Tukanoan identity in Northwest Amazonia*. New York: Cambridge University Press.
- Meggers, Betty J. 1976. *Amazonia: Hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México: Siglo XXI.
- Mendoça Furtado, Francisco Xavier. 1906. Viagem que fez o Illm. Sr. ... , do Conselho da Sua Magestade Fidelissima, commendador de Santa Marinha de Mattas de Lobos na ordem de Christo, Governador e capitão general do Maranhão, etc. *Revista do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro*, Parte I, 67:251–337. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Monteiro Baena, Antonio Ladislau. 1841. Memoria sobre o intento que tem os inglezes de Demerari de usurpar as terras ao Oeste do rio Rupunuri adjacentes a face austral da cordilheira do Rio Branco para amplificar sua colonia. *Revista Trimensal de Historia e Geographia*, 3: 259–67. Rio de Janeiro: Typographia de D. L. Dos Santos.
- . 1886. Observações ou notas illustrativas dos primeiros tres capitulos da parte segunda do Thesouro descoberto no Rio Amazonas. *Revista Trimensal de Historia e Geographia* 5:275–311. Rio de Janeiro: Laemmert.
- Morales Méndez, Filadelfo. 1979. Reconstrucción etnohistórica de los Kariña de los siglos XVI y XVIII. Tesis de Maestría. Caracas: CEA-IVIC.
- Moran, Emilio. 1974. The adaptative system of the Amazonian Caboclo. En *Man in the Amazon*, ed. Charles Wagley, 136–59. Gainesville: University Presses of Florida.
- Moreira Neto, Carlos de Araújo. 1988. *Indios da Amazônia, de maioria a minoria (1750–1850)*. Petrópolis: Vozes.
- Oberg, Kalervo. 1973. Types of social structure among the lowland tribes of South America. En *Peoples and cultures of native South America*, ed. Daniel R. Gross, 189–210. New York: Doubleday/Natural History Press.
- Oliveira, Ana Gita de. 1995. *O mundo transformado. Um estudo da cultura de fronteira no Alto Rio Negro*. Belém-Pará: PR/MCT/CNpq-Museu Paraense Emílio Goeldi.
- Oostra, Menno. 1991. El blanco en la tradición oral. Historia e ideología de contacto en el Miriti-Paraná. En *Etnohistoria del Amazonas*, coords. P. Jorna, L. Malaver y M. Oostra, 29–44. Quito: ABYA-YALA.
- Parra Rizo, Jaime H. 1991. Etnohistoria del bajo Putumayo. Estrategias de sobrevivencia de las tribus Siona, Kofan, Ingano y Huitoto. En *Etnohistoria del Amazonas*, coords. P. Jorna, L. Malaver y M. Oostra, 13–28. Quito: ABYA-YALA.

- Ramos Pérez, Demetrio. 1946. *El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturriaga la Orinoco*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1968. *Desana: Simbolismo de los Indios Tucano del Vaupes*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- . 1971. *Amazonian cosmos: The sexual and religious symbolism of the Tukano Indians*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 1985. Tapir avoidance in the Colombian northwest Amazon. In *Animal myth and metaphors in South America*, ed. G. Urton, 107–43. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Reis, Arthur Cesar Ferreira. 1974. Economic history of the Brazilian Amazon. En *Man in the Amazon*, ed. Charles Wigley, 33–44. Gainesville: University Presses of Florida.
- Ribeiro de Sampaio, Francisco Xavier. 1825. *Diario da Viagem que em visita, e correicao das povoações da Capitania do S. Joze do Rio Negro fez o Ouvidor, e Intendente Geral da mesma ... no anno 1774 e 1775*. Lisboa: Typographia da Academia.
- Spruce, Richard. 1908. *Notes of a botanist on the Amazon and the Andes*, ed. A. R. Wallace. London: Macmillan.
- Steward, Julian H., y Louis C. Faron. 1959. *Native peoples of South America*. New York: McGraw Hill.
- Stradelli, E. 1929. Vocabularios da lingua geral portuguez-nheêgátú, precedidos de um esboço de Grammatica nheêng-umbuê-sáua mirí e seguidos de contos em lingua nheêngatú poranduna. *Revista do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro*, 104.158. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Sweet, David G. 1975. A rich real of nature destroyed: The middle Amazon valley, 1640–1750. Ph.D. dissertation, University of Wisconsin, Madison.
- Turner, Terence. 1986. *Production, explotation, and social consciousness in the peripheral situation*. Ms. no publicado.
- Vangelista, Chiara. 1996. Introducció. En *Fronteras, etnias, culturas. América Latina, siglos XVI–XX*, org. Chiara Vangelista, 5–8. Quito: ABYA-YALA.
- Vega, Agustín de. 1974. Noticia del principio y progresos del establecimiento de las misiones de gentiles en el río Orinoco por la Compañía de Jesús, con la continuación, y oposiciones que hasta el año 744 ... En *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, ed. José del Rey Fajardo, 2:3–149. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Vidal, Silvia M. 1987. El modelo del process migratorio prehispanico de los piapoco: Hipótesis y evidencias. Tesis de maestría. Caracas: CEA-IVIC.
- . 1993. Reconstrucción de los procesos de etnogénesis y de reproducción social entre los Baré de Río Negro (Siglos XVI–XVIII). Tesis doctoral. Caracas: CEA-IVIC.
- . 1997. Liderazgo y confederaciones multiétnicas amerindias en la amazonia luso hispana del siglo XVIII. *Antropológica* 87:19–46.
- . 1998. Amerindian groups of Northwest Amazonia: their regional system of political-religious hierarchies. Ms. no publicado.
- , y Alberta Zucchi. 1996. Impacto de la colonización hispanolusitana en las organizaciones sociopolíticas y económicas de los Maipures-Arawakos del alto Orinoco-río Negro. *América Negra* 11:107–29.
- Wagley, Charles. 1974. Introduction. En *Man in the Amazon*, ed. Charles Wagley, 3–20. Gainesville: University Presses of Florida.
- . 1976. *Amazon town: A study of man in the tropics*. Oxford: Oxford University Press.
- Wallace, Alfred R. 1892. *A narrative of travels on the Amazon and Río Negro, with an account of the native tribes and observation of climate, geology and natural history of the Amazon Valley*. London: Warwick House.
- Weinstein, Barbara. 1983. *The Amazon rubber boom, 1850–1920*. Stanford: Stanford University Press.
- Whitehead, Neil L. 1988. *Lords of the tiger spirit. A history of the Caribs in colonial Venezuela and Guyana*. Dordrecht and Providence: Floris Publications.
- . 1989. The ancient Amerindian polities of the Lower Orinoco, Amazon and Guyana coast: a preliminary analysis of their passage from antiquity to extinction. Paper presented at the Wenner-Gren International Symposium no. 109, “Amazon Synthesis: Integration of disciplines, paradigms, and methodologies”, Nova Friburgo, Brasil.

- . 1990. Carib ethnic soldering in Venezuela, the Guianas, and Antilles: 1492–1820. *Ethnohistory* 37 (4): 357–85.
- . 1992. Tribes make states and states make tribes: warfare and the creation of colonial tribes and states in northeastern South America. En *War in the tribal zone: Expanding states and indigenous warfare*, eds. R. Brian Ferguson and Neil L. Whitehead, 127–50. Santa Fe: School of American Research Press.
- . 1993. Ethnic transformation and historical discontinuity in native Amazonia and Guayana, 1500–1900. *L'Homme* 33 (2–4): 285–305.
- . 1994. Ancient Amerindian polities of the Amazon, the Orinoco, and the Atlantic Coast. A preliminary analysis of their passage from antiquity to extinction. En *Amazonian Indians from prehistory to the present*, ed. A. Roosevelt, 33–53. Tucson: University of Arizona Press.
- . 1996. Ethnogenesis and ethnocide in the European occupation of native Suriname, 1499–1681. En *History, power and identity: Ethnogenesis on the Americas, 1492–1992*, ed. J. D. Hill, 20–35. Iowa City: University of Iowa Press.
- Wright, Robin. 1981. History and religion of the baniwa peoples of the Upper Rio Negro Valley. PhD. dissertation. Ann Arbor: University Microfilm.
- , y Jonathan D. Hill. 1986. History, ritual, and myth: 19th century millenarian movements in the Northwest Amazon. *Ethnohistory* 33 (1): 31–54.